

La casa
El corazón de un bandido

en

Al Sr. D. Jose Dardalla

Y DEMAS ACTORES QUE HAN TOMADO PARTE EN ESTE DRAMA.

Gracias, amigos míos, por los esfuerzos que habeis hecho para dar á esta obra una importancia que ciertamente no merecia. Al presentar en escena por primera vez el sentimiento grave y profundo que reina generalmente en los corazones andaluces, abrigaba grandes recelos de que el público no áceptase las lágrimas que este género le ofrecia; pero despues he visto que, con artistas tan entendidos como vosotros, no se debe tener miedo. Habeis salvado su éxito, y al repetiros las gracias, os aseguro mi gratitud y mi amistad.

Ramon Franquelo.

ACTO UNICO.

Cocina de la venta nueva camino de Córdoba: á la derecha en primer término el hogar con lumbre: en segundo una puerta: al frente la de la entrada á la venta: á la izquierda dos puertas practicables: un velon con luz encima de una mesa, en la que tambien habrá un puchero con leche: al levantarse el telon aparece MALAFACHA tocando la guitarra, y despues cantará la malagueña: el VENTERO echando leña en el hogar: BANDIDO 1.º acompañando con las palmas la música de la guitarra: JUAN COMPADRE, un tanto retirado, con el trabuco entre las piernas y fumando: JULIANA colocando en la escena una mesa pequeña y poniéndola mantel, platos, cubierto de madera, botella con vino, etc.

ESCENA I.

JULIANA, JUAN COMPADRE, EL VENTERO, MALAFACHA, BANDIDO 1.º

MALAFACHA. *(Callando la guitarra.)*

O se quita osté de enmedio,
vivito, so cara é gato,
ó le aplasto las costillas
mas vivo de un puñetaso.

VENTERO.

¡Mardita sea tu arma!
Tras de que un favor te jago,
¿toavía gruñes?

MALAFACHA.

¡Sonsoniche,
y á muarse!

BANDIDO 1.º

¡Presto, vamos!
¡Tiene rason Malafacha!
¡Si paese osté un espantajo!

VENTERO.

(Apartándose y sentándose á un lado.)
Sacabóse..... me retiro.....

MALAFACHA.

Ahora, cantosté er fandango.

- VENTERO. ¿Me vas á quemá, salero?
¿Tú que tas desfigurao
que yo soy tu monigote?
- JUAN. Malafacha, siga er canto
y déjate de palabras.
- MALAFACHA. ¡Mi tiniente, basta y cayo!
(*Sigue tocando, y á poco canta la siguiente letra.*)
- Quando durse mi chiquiya
me jecha amante los brazos,
me jago una mantequiya.....
y si me da la boquiya;
¡Cristo, me jago peasos!*
- BANDIDO 1.º ¡Andosté, moso cosío!
¡Mu tierno y mu bien cantao!
¡Otra ar punto, que me errito!
- MALAFACHA. Canta tú.
- BANDIDO 1.º Yo no me yamo.....
- MALAFACHA. Tú, Juliana.
- JULIANA. ¡No hay de qué!
Tengo er gasnate atrancao.
- MALAFACHA. Es empeño.
- JULIANA. No se estila.
- MALAFACHA. Anda, te daré dos cuartos.
- JULIANA. Buen puñao son tres moscas.
¡Qué si quieres!
- BANDIDO 1.º ¡Viva el garbo!
Otra copla, Malafacha.
- MALAFACHA. Osté, só maula. (*Al ventero.*)
- VENTERO. No canto.
- MALAFACHA. Pus voy á echá la postrera,
y aluego tiro este trasto. (*Por la guitarra.*)
- Ayer tarde me dijeron
que ya osté no me queria,
y se me queó la cara.....
donde mesmo la tenia.*
- VENTERO. ¡Asi me gusta, sandunga!
- BANDIDO 1.º Y á mí tamien, señó Paco.
(*Óyese ruido fuera de la venta, y en seguida un tiro: Malafacha deja la guitarra, y él, el bandido y Juan echan mano á los trabucos: Juliana da un grito.*)
- JULIANA. ¡Dios mio!

JUAN.

¡Vamos, arriba!

(*Se precipitan hacia la puerta, mientras el ventero dice, santiguándose con calma.*)

VENTERO. Dios le jaiga perdonao.

ESCENA II.

Dichos y dos BANDIDOS que traen empujando al MARQUÉS: despues otros dos BANDIDOS que traen en brazos y desmayada á MARGARITA.

JUAN.

¿Qué ha sío eso?

BANDIDO 2.º

Andosté listo,

que va osté á pagar las toas.....

Naa, mi tiniente; ahora poco

mirando desde la loma

estaba yo too er camino,

cuando ví que jiso sombra

un coche: yamé á la gente;

se dió la vos, y las tordas

pararon las patas: fimos,

se rodeó la carrosa:

se abrió la puerta, y adrento

encontramos dos presonas,

este señó culis-tivis

y una jembra á lo señora:

les peimos los conquibus,

los anillos y la ropa:

salieron los dos á tierra,

y sacando una pistola

este moso, sin rodeos

ni encomendase á la goria,

ha puesto patas arriba

de un tiro á Boca é Sorra,

ar muchacho mas valiente

que tenia nuestra tropa:

por lo tanto está resuerto;

ha de morir en la jorca

corgao de un árbo, y la jembra,

manque er demonio se oponga,

será der que toque en suerte.....

MARQUÉS.

Antes que pierda su honra
entre vosotros, canalla.....

- JUAN. Tenga osté mas precautoria
y sierre osté er mirlo, presto.
- MARQUÉS. Esa señora es mi esposa,
y el que toque á su vestido.....
- BANDIDO 2.º Será er que toque á su ropa.
(*Entran Rojas y otro bandido con Margarita desmayada. Aquel
trae pendiente del brazo el gorro de camino de esta, que des-
pues da á Juliana.*)
- ROJAS. Y que tiene güen bigote.....
(*La sientan en una silla.*)
¡Mi tiniente, va una boca!
- JUAN. (*Mirándola.*) (Santo Cristo de la Vinge!
¿No es eya?.... ¡Pus esta es otra!....)
- BANDIDO 1.º Me jago tiestos; ya estoy
mas tierno que una arcachofa.
- UN BANDIDO. ¡A la suerte!
- IDEM 2.º Cabalito.
¡A cara ó cruz!
- MALAFACHA. (*Sacando una moneda.*) Va una onsa.
- JUAN. ¡Quietesitos, cabayeros!
¿No sirve é naa mi presona
pa vusotros, ú caa uno
jase lo que se le antoja?....
Cargar otra vez con eya
y yevarla á aqueya arcoba:
Juliana, vete con eyos,
y cudia de esa señora.....
en poniéndola ayi quieta
vusotros la dejais sola. (*La llevan.*)
¡Ar señó lo metereis
en aquer cuarto; y tú, Rojas,
te queas ayi con ér
de sentinela.
- BANDIDO 2.º ¡La cosa
no tiee remedio..... palantre!
- MARQUÉS. (*¡Mal haya sea la hora
en que por hacer su gusto
salí con ella de Córdoba!*)
- JUAN. ¡Y vusotros á sus puestos
con mucho cudiao!
- (*Salen los bandidos y los que dejaron á Margarita en el cuarto
de la derecha: el marqués queda en el primero de la iz-
quierda.*)

ESCENA III.

JUAN, EL VENTERO.

JUAN. ¡Tio Cosca!
 Dejemosté er campo libre
 si no quie osté que le rompa
 las quijás de un puñetaso. (*Un medio aparte.*)
 VENTERO. Tu súplica me enamora.
 JUAN. ¿Qué charlaste?
 VENTERO. Que me voy.
 JUAN. Pus, vivito, que me estorba.

ESCENA IV.

JUAN COMPADRE.

(*Mirando al rededor.*)
 ¿Qué va á suseer aqui,
 Dios mio? ¡Vaya un aprieto!
 ¡Y qué jago yo?... Cayáme
 y ver en qué para esto.....
 (*Llega y abre la puerta segunda de la izquierda y figura hablar
 con una persona que esté dentro.*)
 No abras para naa esta puerta:
 tampoco sargas de ahi drento,
 y si te aguantas, mañana
 te daré pa calameros. (*Cierra.*)
 ¡El Corpo-criste me varga!....
 ¡Si yo podiera..... er remedio
 era jaser que se juera
 antes que venga..... sin mieo!....
 (*Oyese un silbido agudo fuera de la venta: en seguida el trote de
 un caballo que pára á la puerta.*)
 Pus señó, no tiene enmienda:
 ya está aqui el hombre. ¡Qué infierno!
 PEDRO. (*Dentro.*) Llévelo presto á la cuadra
 y jéchale doble el pienso.

ESCENA V.

PEDRO y JUAN.

PEDRO. (*Entrando.*) ¡Juanico, Dios te bendiga!

JUAN. Güenas noches te dé Dios.

PEDRO. ¿Estamos solos los dos?

¿Y la gente?

JUAN. De fatiga.

PEDRO. (*Sentándose á la mesa.*)

¿Quiées sená?

JUAN. Que taproveche.

PEDRO. ¿Hay arguna noveá?

JUAN. ¡Mi capitan, casi naa!

PEDRO. ¡Mira, asércáme la leche
que estará ayi ensima!

JUAN. (*La toma de la mesa.*)

¡Toma!

PEDRO. Dios te lo pague.....

JUAN. ¿Qué tienes

que tan silencioso vienes?

PEDRO. No tengo er gusto de broma.

JUAN. Jabra, ¿qué te ha suseío?

¿Estás malo?

PEDRO. Yo no sé.

JUAN. ¿No la has visto?

PEDRO. No.

JUAN. ¿Por qué?

PEDRO. Porque er diablo no ha querío.

(*Se levanta de la mesa.*)

JUAN. ¿Por qué no senas?

PEDRO. No pueo

atraspasá ni un bocao.

JUAN. Pero, dí, ¿qué ta pasao?

PEDRO. Lo é siempre.

JUAN. ¡Vaya un recreo!

¡Y no tienes corason

y caliá por la goria,

pa quitarte esa mimoria

que será tu predicion!

¿Y eres tú el Pedro Beserra,

er bravo de Andalucía,
 con el arma derretia
 por una mugé tan perra?
 ¿Y no te se cae la cara
 de virgüensa ar contemprate
 jecho un chiquiyo, un petate,
 por quien así te esmampara?....
 ¿Yoras, Pedro? ¡Por er mundo!
 ¿Qué es lo que á tí ta pasao?
 ¿Esa jembra sa casao?
 ¿Sa muerto? Jabra ú me jundo.
 ¡Por vía el arma é mi abuelo!
 ¿Tú yorando, Pedro mio?
 ¿Er hombre que tiee mas brío
 dende Roma jasta er sielo?....
 ¿Qué tienes?

PEDRO.

¡Son penas graves!
 Juan, que me voy á morí.....
 y no lo siento por mí,
 no, sino por quien tú sabes.

JUAN.

¿Tú morí?

PEDRO.

La pena negra
 me va consumiendo el arma;
 desde que perdí mi carma,
 nunca er pecho se me alegra.
 ¡Probe de mí! ¿Qué mimporta
 ser amo de una partía
 si con el arma affligía
 nunca el pesar se me acorta?
 ¿De qué me sirve tené,
 rey de campo, un gran cabayo,
 si soy er probe vasayo
 de una tunanta mugé?
 ¿De qué me sirve la prata
 con que adorno mi vestío,
 si tengo er pecho gerío
 por la mano de una ingrata?
 ¡Compare, jase ocho años
 que la eudina me engañó,
 y ensima ademas me dió
 tristesas y desengaños!
 Muchacho sin esperencia,
 en el garlito caí,

y mi voluntá le dí
 y mi vía y mi consensia.
 Veleta me engatusó,
 y cuando mas la adoraba
 y en ella mas confiaba.....
 en la calle me plantó.....
 Mas consentió que un niño,
 viéndome desamparao,
 ya medio desesperao
 quise curá mi cariño.
 Fuí por er mundo á buscá
 otra jembra á quien queré;
 pero, Juan, no la ençontré
 tan bella ni tan salá.
 Busqué sitios de alegría,
 de bullisio y de jaleo
 en que ajogar mi deseo.....
 pero, Juan, ¿qué conseguia?
 Si por mi suerte horrorosa
 iba ar campo, de la ingrata
 via er cuerpo en cada mata
 y su cara en cada rosa.
 Y teniendo su belleza
 siempre delante de mí,
 ¿cómo era posible asi
 que curase mi tristesa?
 Cansao de tanta guerra,
 y no pudiendo venserme,
 jise idea de gorverme
 con mis penas á mi tierra.
 Y me gorví, y aqui estoy.....
 de naa me sirvió er viaje.....
 pus si entonses fuí sarvaje,
 ahora no sé lo que soy.
 No jago mas deligencia
 que buscarla, es mi deseo,
 quiero verla, y no la veo.....
 ¡Como ha é sé..... bien, y pasensia!.....
 Pero ¿cuár será mi vía,
 si mientras mas tiempo pasa,
 mas er pecho se me abrasa
 y la quiero mas caa dia?
 Ni un minuto, ni en jamás

la orvío, y naa me consuela.....
 tengo aqui tanta candela,
 que no pueo sufrir mas.
 Ya sin eya no respiro
 ni tengo en mí confiansa;
 y perdía la esperansa,
 me voy á pegar un tiro.

(Echa mano á una pistola.)

JUAN.

Suerta la pistola y pronto.
 ¿Quién eso, Pedro, imagina?
 Er hombre que se asisina
 por una mugé, es un tonto.
 Es tonto y loco de atar;
 pero er hombre que se mata
 por una muger engrata,
 sobre tonto, es animar.
 Orvíala y sacabó,
 pon toítico tu cudiao
 en apartá de tu lao
 á la que asi te engañó.
 ¡Jecha abajo esa agonía;
 ricuerda que eres el hombre
 conosío por el nombre
 der bravo de Andalusía!
 Has valiente y no cruel,
 rey der campó en tu cabayo,
 que ese amor sea tu vasayo
 y no tú vasayo de él.
 Si esa mugé salamera
 te sidusió, ya me jundo!
 ¿te fartará en este mundo
 otra mejó que te quiera?
 Orvíala, y á viví.

PEDRO.

¡Orviarla!.... No puee sé.....

JUAN.

¡Pus vive!

PEDRO.

Ar fin moriré.....

JUAN.

¿Y qué vas á conseguí?
 Apriétate er corason,
 y aunque tengas amargura
 vive..... por esa criatura.....

PEDRO.

Juanico..... tienes rason.
 ¡Por eya debo viví.....

JUAN. eya sola me consuela!.... (*Llorando.*)
 ¿Otra ves? ¡Por via é mi abuela!....

ESCENA VI.

Dichos y ROJAS, que sale del cuarto de la izquierda y se detiene en la puerta.

ROJAS. ¡Capitan!
 PEDRO. (*Volviéndose de pronto.*) ¿Quién anda ahí?
 ROJAS. Er preso te quiee hablá.
 PEDRO. ¿Qué preso?
 JUAN. (*Confuso.*) Se me ha orviao
 contate..... lo que ha pasao.....
 mu breve rato jará,
 á poco de ser de noche,
 estando la gente puesta
 de asecho, miró en la cuesta
 jásia aqui venir un coche;
 se dió la vos y paró,
 y saliendo un cabayero
 con una pistola, fiero
 á Boca é Sorra mató.
 PEDRO. ¿Lo ha matao?
 JUAN. De una ves;
 pero deja tú ese asunto,
 que su cadáver defunto
 será vengao dempues.
 Vete á buscá distrasion
 y no te apures por eso,
 yo jabraré con er preso
 y acabaré la custion.
 PEDRO. Estando yo aqui ¿pa qué?
 JUAN. Dame busto.
 PEDRO. ¡Qué porfía!
 JUAN. ¿No quieres?
 PEDRO. ¡Ave María!
 ¿Qué pasa? Lo quiero vé.
 Que sarga er preso. (*Al bandido.*)
 JUAN. ¡Corriente!
 (¡No me ha valío mi afan!)

ESCENA VII.

Dichos, el MARQUÉS seguido de ROJAS, que queda en la puerta.

MARQUÉS. ¿Quién es aquí el capitan?
 PEDRO. ¡Yo!
 MARQUÉS. Quiero hablarte sin gente.
 PEDRO. Toca la marcha ligera,
 Rojas, y tú, Juan, tambien.
 JUAN. (¡Quedate solo no es bien!
 ¡No te fies!)

PEDRO. Vete fuera.

ESCENA VIII.

PEDRO y el MARQUÉS.

PEDRO. Ya estamos solos: gomita
 toiticas tus pretensiones.
 MARQUÉS. ¿Me tuteas?
 PEDRO. No, que nones:
 ¿acaso quién me lo quita?
 MARQUÉS. ¿Y para tratarme asi
 quién eres?
 PEDRO. ¡Por Bercebú!
 Y dime, ¿quién eres tú
 para tutearme á mí?
 MARQUÉS. ¡Un caballero!
 PEDRO. ¡Qué fieros!
 ¡Y yo, pues, soy un ladron!
 Me bustas por la rason.....
 Como que no hay cabayeros
 que rapiñan sin consensia.....
 Vamos..... basta de rodeos:
 charla presto tus deseos
 que tengo poca pasensia.
 MARQUÉS. ¿Cuánto quieres por mi vida?
 PEDRO. Qué, ¿por tu vía? Ni un chavo.
 MARQUÉS. ¿Me la salvarás?
 PEDRO. ¡Lo alabo!

MARQUÉS. ¿Pues cuál va á ser tu medida?

PEDRO. Tú jasmartes la camorra,
y sin que naide ofendiera
tu persona trasionera
matastes á Boca é Sorra.
No hay remedio, siendo asi,
que Dios te perdone trata,
porque quien á jierro mata,
á jierro debe morí.

MARQUÉS. Eso es necio desatino:
yo le maté en mi defensa,
mientras que tú sin ofensa
me matarás asesino.

PEDRO. Si güerves, so monigote,
á disir eso otra ves,
te meto de un puntapiés
las muelas en er cogote.
Si pasan mir uno á uno
por er camino, no hay coba,
aqui á too er mundo se roba;
pero matar á ninguno.

Contigo es otra discurpa:
¿pa qué á ese moso has matao?

No mueres de mi mandao,
sino porque tienes curpa.

MARQUÉS. ¿Con que no hay remedio?

PEDRO.

No.

MARQUÉS. Te daré veinte mil reales.

PEDRO. Aunque me dieras cabales
dies miyones, no pueo yo.

MARQUÉS. Tu indulto gestionaré.

PEDRO. No lo quiero cabarmente.

MARQUÉS. Tambien lo tendrá tu gente.

PEDRO. Tampoco quiere.

MARQUÉS. Y seré
mientras viva tu padrino.

PEDRO. Gracias.

MARQUÉS. Por mi rango y porte
tengo favor en la corte.....
soy el marqués del Espino.

PEDRO. ¡Sea mu enhorabuena!
¿Y qué me importa á mí eso,
manque fueras un prinseso?

- MARQUÉS. Toma en prenda esta cadena,
es de estimable valor.
- PEDRO. No me jase.
- MARQUÉS. ¿No la admites?
- PEDRO. ¿Déjate ya de convites
y caya, que es lo mejor.
- MARQUÉS. ¿Con que he de morir?
- PEDRO. Ahora.
- MARQUÉS. ¡Pues bien, moriré contento
si me dejas un momento
hablar con esa señora!
- PEDRO. ¿Con cuár?
- MARQUÉS. Con quien yo venia.
- PEDRO. ¿Pues no venias solo?
- MARQUÉS. No.
Tu gente allí la encerró
desmayada.
- PEDRO. ¡Por mi vía!
(Y no me habian dicho naa.....
Voy á jarmá una tormenta.....
yo le ajustaré la cuenta.....)
¿Y es tu mugé?.....
- MARQUÉS. Lo será.
- PEDRO. ¿Luego que sargais de aqui?
¿Y qué quies que te premita?
Que hable yò con Margarita.
- MARQUÉS. ¿Dises Margarita?
- PEDRO. Sí.
- MARQUÉS. ¿Qué has dicho?
- PEDRO. No hay que te espante.
¿Y su apellío, cuál es?
Dímelo pronto.
- MARQUÉS. Cortés.
- PEDRO. ¿Y eres su novio?
- MARQUÉS. Su amante.
- PEDRO. (¡Por via é santa Quiteria!)
¿Y vive, dí sin demora,
en Córdoba esa señora
y en la calle de la Feria?
Alli mismo.
- MARQUÉS. (¡Dios eterno!)
¿Y está en esta venta?
- MARQUÉS. ¡Está!

- PEDRO. ¿Y vino contigo?.... (¡Ah!
Me la ha traído el infierno.)
- MARQUÉS. ¿Y eya te quiere tambien?
Sí: como que lisongera
iba conmigo á Antequera
hoy á casarse.
- PEDRO. Está bien.
- MARQUÉS. Pero ¿acaso esas preguntas?....
¿Qué puede importarte á tí?....
- PEDRO. Tanto, que vas á morí
por toas tus cuatro puntas;
á morí; no hay mas que hablá:
resa presto por quien soy,
que antes de un minuto voy
á mandarte fusilá:
resa, marqués del Espino,
tu suerte no me lastima,
que er que á esa mugé se arrima
morí solo es su destino.
- MARQUÉS. Tus palabras no comprendo.
¿Qué dices? Habla mas claro.
- PEDRO. A mí me han costao mu caro,
y yo solo las entiendo.
Vas á morí; resa ahora
un miyon de Ave-María
y despíete en seguía
pa en jamás de esa señora.
- MARQUÉS. Si no esplicas por mi nombre
esas palabras que arrojas,
te mataré. (*Se avanza á él.*)
(*Sacando una pistola y apuntándole.*)
- PEDRO. ¡Quieto!.... Rojas.

ESCENA IX.

Dichos y ROJAS, que sale del cuarto de la izquierda.

- PEDRO. Llévate de aqui á este hombre.
- MARQUÉS. Miserable.
- PEDRO. Resa er Creo.
- MARQUÉS. Me vengarán.
- ROJAS. ¡Sonsonichel!

Si no le jago que espiche
ahora mesmito, y Laus Deo.

PEDRO.

Ahi drento lo puees tener
jasta que yo lo etermino.

ROJAS.

Andando..... elantre camine.

(*Lo empuja y entran.*)

ESCENA X.

PEDRO *respirando con fuerza.*

¡Oh!!! la tengo en mi poer.

(*Saca un pito y le toca.*)

Por fin la voy á jabrá;

pero ¿qué es lo que me pasa?

Er corason se me abrasa

y no pueo respirá.

¿Qué es lo que tengo conmigo?....

¿Yo temblando? ¡Por mi vía!....

¿Qué es esto, vinge María?....

ESCENA XI.

PEDRO, JUAN COMPADRE.

JUAN.

¿Qué quiees?

PEDRO.

Que no eres mi amigo.

JUAN.

¿Estás loco? ¿Qué te he jecho
pa que me trates asi?.....

PEDRO.

Que está Margarita aqui
y lo has guardao en tu pecho.
Jase un minuto me has visto
moriendo aqui de pesares,
y no has carmao mis jachares
con una palabra, Cristo!!

JUAN.

No te lo he dicho, porque
la verdá..... como no hay medio.....
y eso no tiene remedio.....
por no jaserte paesé.

PEDRO.

No paesco, no; mi gloria
va á ser en este momento

JUAN. jaser que pase er tormento
que he tenió en la mimoria.
Déjate de tonterías,
y jecha en mí ese cuidiao:
no loco y desatinao
aumentes tus agonías.
¡No la veas por san Cristo!
¿Qué vas con eso á lográ?
¡Vete juera, y enjalá
que nunca la habieras visto!
Vete, sí; que yo obediente
jaré lo que tú me digas,
no dupriques tus faitigas
mirándola frente á frente.

PEDRO. Te juro que no paesco,
y mi gusto se jará:
¿piensas que la quiero ya?
Ar contrario, la aborresco.....
Digo..... si se conviniera.....
pero..... no..... tiene otro novio,
y con ér para su oprobio
es nesesario que muera.
Juanico, que sarga aqui.....

JUAN. Vete; yo le jabraré.

PEDRO. ¿Qué? ¿No lo quieres jasé?....

JUAN. Por mí no, sino por tí.

PEDRO. Pus á mí me da la gana:
er diablo me la ha traío.....
y ha de vé pa qué ha nasío.....

JUAN. ¡Si es empeño, bien!....

(Llega al cuarto de la derecha, y sin abrir la puerta llama á)

¡Juliana!

ESCENA XII.

Dichos, JULIANA.

JULIANA. ¿Qué se ofrese?

JUAN. Esa señora
que sarga.

JULIANA. ¿Para qué, Juan?

JUAN. Que la llama er capitan.

- JULIANA. Voy á disírselo ahora. (*Entrá.*)
 JUAN. Ya sale.
 PEDRO. Vete tú afuera.
 JUAN. ¿Pedro, que vas á jasé?
 Piénsalo bien.
 PEDRO. Ya lo sé.
 JUAN. ¿Hoy es presiso que muera?

ESCENA XIII.

PEDRO, á poco MARGARITA y JULIANA.

- PEDRO. (*Volviendo la espalda á la puerta por donde estas han de salir.*)
 (Se me parten los reaños.....
 Pedro, carcula tus planes,
 que hoy se cumplen los afanes
 por que has yorao ocho años.....)
 (*Margarita sostenida por Juliana aparece en la puerta.*)
 JULIANA. (*Aparte á ella.*) No tenga osté nengun mieo,
 señora, que er capitan
 es mu güeno y mu galan.....
 mírelosté.
 MARGARITA. ¡Ya le veo!.....
 JULIANA. Andosté.
 MARGARITA. Ven tú conmigo.
 JULIANA. Vaya osté sola y con carma,
 y si le jabra osté al arma,
 será al momento su amigo. (*Entrá y cierra.*)

ESCENA XIV.

MARGARITA, PEDRO.

- MARGARITA. (¿Qué será de mí? ¡Despues.....
 de cualquier cosa me arredro!....
 ¡Mas no hay remedio..... voy pues!.....)
 (*Se acerca á cierta distancia.*)
 ¡Caballero!.....
 PEDRO. (¡Es eya!) (*Volviéndose.*)
 MARGARITA. (*Dando un grito.*) ¡Pedro!.....

- PEDRO. (¡Jesú, qué jermosa es!)
- MARGARITA. Pedro Becerra, ¿tú aquí?
¡Ay! ¡Ya perdí la esperanza!....
¡No hay salvacion para mí!
¿Tú entre bandidos?.... Venganza
es lo que espero de tí.
- PEDRO. ¿Acaso yo la he traío
á la fuersa á este lugá
pa jaser er gusto mio?
No señora; osté ha venío
de su propia autoriá.
Pero pues que en las caenas
osté misma se ha soprao,
quiero disille las penas
y las fátigas tan yenas
que en too este tiempo he pasao.
- MARGARITA. ¿Tú penas? No puede ser:
mas bien, Pedro, habrás tenido
satisfaccion y placer;
porque ¿quién ha de creer
pesares en un bandido?
- PEDRO. ¡Asi, bien! ¡Sin compasion
cráveme osté otro puñar
en medio der corason!
¡Ya se vé! Soy un ladron,
y me tengo que aguantar.
¡Pero no es la curpa mia,
Dios sabe que no lo es!
Si yo me jeché á esta vía,
¿para quién, desagraesía,
robé la primera ves?
- MARGARITA. ¿Cómo?.... ¿Qué dices?
- PEDRO. Lo igo,
para ese cuerpo arrastrao:
¡qué presto que se ha orviao
de lo que jiso conmigo
en aquer tiempo marvao!
- MARGARITA. ¿Olvidarme, Pedro, yo
de tu generosidad?
No digas tal cosa, no;
que bien mi pecho te dió
grandes pruebas de lealtad.
- PEDRO. ¿Y yo acaso la peí

que me pagára?

MARGARITA. No á fé;
pero tu amor comprendí.

PEDRO. Pues ér no salió de aqui.

MARGARITA. Pero yo lo adiviné.

PEDRO. Y un dia en comesasion.....

MARGARITA. ¡Bien mi mente lo recuerda!

PEDRO. Yo le sorté una espresion,
y osté..... empesó á darme cuerda,
y esembuché mi intension.

MARGARITA. ¡Y yo nõ la desprecié!
Grande y bueno te miré,
y por santa gratitud
á tu amor sacrificué
mi acrisolada virtud.

¿Y qué muger en tal suerte,
con igual prueba no sella
al hombre que libra fuerte
á su padre de la muerte
y de la miseria á ella?

Pedro, no lo he olvidado;
pero si hubiera sabido,
que en lugar de ser ganado,
ese pan era robado,
nunca lo hubiera admitido.

PEDRO. Señora, yo no ganaba
mas que cuatro ó sinco riales,
cuando mucho trabajaba,
y sabia que osté estaba
criá en mu güenos pañales.

Rica otras veses, sabia
su probesa y su escasés,
que su pare se moria,
y aunque ér no lo meresia,
¿cómo dejaba yo á ostés?

Con el arma enamoráa,
trabajando mucho, ví
que mi pequeño jorná
no arcansaba para naa.....
pa naitica, y..... me afligí.

Era osté mi reina, y yo
sujeto á su durse influjo,
dije, una reina de toó.

debe comer lo mejó,
 y vestí con mucho lujo.
 Pa jaserlo, de contao
 á los amigos ligero
 peí metar emprestao,
 y gorrí desesperao,
 pus naide me dió dinero.
 Toos me dijeron que no,
 y sin saber qué jasé,
 no teniendo un cuarto yo,
 er demonio me tentó
 y mi amor, y..... lo robé.
 Despues..... por mi perra suerte
 osté me prantó veleta,
 y yo con cariño fuerte
 vine aqui á buscá la muerte,
 porque..... perdí la chaveta.

MARGARITA.

¿Y no pudiste encontrar
 mas honroso otro destino,
 que no venirse á asociar
 con ladrones y á parar,
 cual ellos, en asesino?

PEDRO.

¿Qué acaba osté de disí?
 ¡Por los sielos soberanos!
 ¿Onde se ve sangre aqui? (*En las manos.*)
 Tengo mas limpias las manos
 que el oro der Potosí.
 ¡Yo no he matao en jamás!.....
 ¿Y á mí me yama ¡canija!
 asesino á mas y mas
 la mugé que fue capas
 de asesinar á su hija?

MARGARITA.

¡Mentira! ¡Yo asesinarla!....
 ¡Mentira, sin duda alguna!
 ¿Quién atrevióse á dañarla?....
 ¡Mentira!

PEDRO.

Echarla en la cuna
 fue lo mesmo que matarla.

MARGARITA.

No hagas, Pedro, que me aflija:
 no tuve la culpa yo.

PEDRO.

Y si osté no la dejó,
 ¿onde se encuentra mi hija?

MARGARITA.

Mi padre me la quitó.

Harto tiempo la he llorado (*Llorando.*)
 de mis brazos desprendida,
 y por ella he preguntado,
 y sin cesar la he llamado
 prenda siempre de mi vida.
 Mi padre por interés
 del honor, única excusa
 que mas razonada es,
 segun me dijo despues,
 la depositó en la Inclusa.

PEDRO.

Pus no hay dua que er tar moso
 miraba mucho el honor:
 ¡era un jembro mu juisioso!....
 Tuno, embustero, tramposo,
 mala sangre y jugaor.

MARGARITA.

Todo en el maldito juego
 dejó perdido en su muerte,
 sin que bastase mi ruego,
 y sola en el mundo luego
 me ví en desgraciada suerte.
 Y en medio de esta agonía
 con desesperado afan,
 ningun amigo tenia,
 y hasta llegó el caso un dia,
 Pedro, de faltarme el pan.....

PEDRO.

No digas, por Dios, tar cosa,
 que me rajas las entrañas:
 ¿tú sin pan, cariya é rosa,
 y la mas jacarandosa
 de las veinte y sinco Españas?
 ¿Tú con pena y esconsuelo,
 siendo yo, con tu memoria,
 mu capas, pa tu consuelo,
 de habé robao un cacho é sielo
 para que comieras groria?
 Er sentío se me quita:
 ¿yo con onsas y con brío,
 y tú con suerte mardita
 sin que comé, Margarita?....
 ¿Qué es lo que dises, Dios mio?....
 ¿Con un rostro tan prefeto
 y toitico te fartaba? ...
 Pero..... ¡mardito mi aprieto!....

Señora, ya me olviaba
de hablarle á osté con respeto.

MARGARITA. Habla, Pedro, como quieras;
de esa etiqueta te eximo.....
tus palabras lisonjeras
me agradan; hablo de veras,
pues todavía te estimo.

PEDRO. ¡Ay! Si eso juera verdá
y no me mintiera osté,
¡qué cosiyas! ¡puñalá!
de rechupete, y ya está,
me veria osté jasé.....
Si tuvieras otavía
en ese pecho candela,
me vieras de noche y dia
mas durse que la arropía
y mejó que la canela.
No mas que con que me echases
una mirá con tus ojos,
sin que naitica charlases,
en antes que los pensases
cumpriria tus antojos.
Si á media noche, salero,
me peías por favor
que er sor saliera, ligero
jaria en el sielo un bujero
para que saliera er sor.
¡A naidé en er mundo temo!
Si allegaras á anhelar
pasar á pié por el mar
sin barco, vela ni remo,
ni abujas de marear,
¡vaya un trabajo desente!
En dos minutos, sin treguas,
me verias deligente
jaser sobre er mar un puente
de dies miyones de leguas.
Si era tu busto remono
reinar en Ingalaterra,
vieras á Pedro Beserra,
dándose remucho tono,
irse erecho á aqueya tierra;
Y disir á la que está

en er trono, sin historia,
 dejemosté ese lugá,
 vivito, señá Vitoria,
 que va mi niña á reiná.
 Tu gusto seria mi gusto;
 tus contentos, mi alegría;
 tus fatigas, mi disgusto;
 y tus temores, mi susto,
 y tu esistencia, mi vía.
 Y para que no tuvieras
 naitica que echarte en cara
 por habeme amao de veras,
 ni en jamás te arrepintieras
 ni tu corazon llorara,
 con grande satisfasion
 le peiria yo mu contrito
 á un confesó mi perdon;
 y si mi solo delito
 era haber sío ladron;
 siempre de noche y de dia
 con afan trabajaria,
 en cuarquiera positura,
 con el arma y con la vía
 jasta jechar la asaura.
 Y perderia los sueños
 y pondria mi cudiao
 en ganar con mis empeños
 pa degorver á sus dueños
 toitico lo que he robao.....
 Dime, jembra, que me quieres,
 verás si er mundo conquisto
 pa tu gusto y tus praseres;
 acaba ya mis paeseres.....
 ¡Dime que sí, por San Cristo!
 ¡No insistas, Pedro, por Dios!
 Abandona esa quimera,
 aunque va del bien en pos;
 tú has puesto ya entre los dos
 una terrible barrera.
 PEDRO. ¿Cuál es? que no te comprendo.
 MARGARITA. El ejercicio en que estás.
 PEDRO. ¿Y qué importa, si me enmiendo?
 MARGARITA. Yo á la sociedad atiando,

- y es imposible..... ademas.....
PEDRO. Acaba.
- MARGARITA.** Con otro hombre.....
 si decírtelo no sé.....
 tengo empeñada mi fé.....
 me da su mano y su nombre.....
 y con él me casaré.
- PEDRO.** ¡Anda ayá, mardita seas,
 que el pecho me has destrosao!....
 ¡Premita Dios que te veas.....
 sí..... con palabras tan feas
 tú mesma te has sentensiao!
- MARGARITA.** ¿Y qué he de hacer en verdad?
 Mi vida le pertenece:
 con gran generosidad,
 siendo yo pobre, me ofrece
 ampararme en mi horfandad.
- PEDRO.** Lo mesmo que yo te ofresco,
 y quisás con mas rason.
 ¿Es poco lo que paesco?
 ¿Acaso yo no meresco
 que me tengas compasion?
 ¿Es posible que me dejes
 soliyoy desamparao?....
 ¡No hay remedio..... lo he jurao!
 Aluego á nadie te quejes
 cuando lo mires matao.
- MARGARITA.** ¿Qué dices?
- PEDRO.** ¡Que va á morí!
 Escoge, pus te lo avierto;
 ó queréme mucho á mí,
 separándolo de tí,
 ó drento de un rato muerto.
- MARGARITA.** ¡Oh, jamás! Esa sentencia
 es preciso que revoques:
 si quieres en tu violencia
 sangre, toma mi existencia;
 pero á él, Pedro, no le toques.
- PEDRO.** ¿Con que con tanta osaía
 uno al otro os defendeis?....
 ¡Pus bien! Sesó la porfía,
 está la cosa cumpría.....
 Sí, que los dos morircis.

MARGARITA. ¿Serás capaz?

PEDRO. Con mi muerte
osté, señora, se halaga,
y naa le importa mi suerte.....
¡Andando! El refran lo alvierte:
amor con amor se paga.

MARGARITA. Pues sálvate y te amaré.

PEDRO. Y dí, ¿vivirás conmigo?

MARGARITA. A eso, Pedro, no me obligo.

PEDRO. ¿Y me querrás?

MARGARITA. Te querré.....

PEDRO. ¿Cómo enantes?

MARGARITA. Como..... amigo.

PEDRO. ¿Pa que yo á ese moso vea
con mis penas y trabajo
que ar fin tu marío sea?....
En deantes que tar susea,
lo abriré de arriba abajo.

MARGARITA. Tan valiente y caballero
en otro tiempo, ¿por qué
ahora te has vuelto tan fiero?

PEDRO. ¿Me quieres?

MARGARITA. Sí que te quiero.

PEDRO. Pero ¿serás mi mugé?

MARGARITA. No me lo permite el mundo.

PEDRO. Piénsalo bien.

MARGARITA. Lo he pensado:
no te muestres iracundo
por eso.

PEDRO. ¿Con qué me jundo?....

MARGARITA. Perdóname, Pedro amado;
peño ¿qué he de hacer?

PEDRO. ¡Corriente!

No hay naitica que clarlá.
Voy á yamar á mi gente..... (*Toca el pito.*)

MARGARITA. ¿Qué es eso? Pedro..... detente.

PEDRO. No señora, si no es naa.....

ESCENA XV.

Dichos y JUAN.

- PEDRO. Lleva, Juan, en el instante
á esta maama á su cuarto.
- MARGARITA. ¡Piedad por Dios!
- PEDRO. ¡Pa su amante!
- MARGARITA. ¡Para los dos!
- PEDRO. Ya es bastante,
que de escucharla estoy jarto.
- MARGARITA. ¿Qué vas á hacer, Pedro mio?
Ten piedad de una muger
que pende de tu albedrío.
- PEDRO. La mesma que osté ha tenío
de mi terrible paeser:
andando.
- MARGARITA. (¡Pobre de mí!)
(*Entra llorando en el mismo cuarto que ocupó antes: cierra
JUAN y viene junto á PEDRO.*)

ESCENA XVI.

PEDRO, JUAN.

- JUAN. ¿Ves lo que desía, Pedro?
Mejó te hubiera salío
si siguieras mi consejo.
- PEDRO. ¿En onde está la partía?
- JUAN. Toos colocaos en sus puestos.
- PEDRO. Pues pon uno solamente
en er tejao de asecho,
y que vengan los demas
ar punto.
- JUAN. (*Se va y vuelve.*) Voy ar momento.
¡Ah! Toma, se me orviaba
esta carta que er Camueso
de Córdoba te ha traío.....

ESCENA XVII.

PEDRO.

Vamos á vé lo que es esto.
 (*La abre y lee.*) «Perico..... me alegraré
 que ar recibo der Camueso
 te halles..... con cabar salú
 que yo..... para mí deseo.....
 en compañía de la gente.....
 de Juliana y der ventero.....
 la mia..... es..... güena, á Dios gracias,
 pa..... lo que buste tu cuerpo
 mandarme..... que haré con busto
 y satisfasion y afleuto.....
 como es de mi obrigasion
 y á eyo estoy endispuesto.....
 Perico, esta se dirige
 á desirte que er gobierno
 ha mandao en un mandao
 y en un bando, que si drento.....
 de un mes justo y cabalito,
 con grande arripintimiento.....
 se presentasen á endurto
 al arcarde de argun puebro
 Pedro Beserra er ladron,
 que eres sin dua tú mesmo,
 y toitica la..... partía.....
 seréis perdonaos aluego
 sin mas..... averiguaciones
 ni entremeses... ni rodeos.....
 pero que si..... se resisten,
 presegúos..... ar mimento.....
 seréis por dosientas tropas,
 y metíos en ensierro
 moriréis en una jorca
 corgaos por er piscueso.....
 Como se me desfigura
 que no te bustará esto,
 te lo aviso..... po si quieres
 librate de este jaleo.....

Risibe mimorias mias,
 de mi mugé, que está en cueros
 al escrèbir esta carta
 resando dies pare-nuestros;
 y tú dáselas á Juan,
 si es que quisás no sa muerto,
 y resibe los cariños
 de tu amigo verdaero,
 que te quiere con la via.....
 Juan Pichichi y Soplafuego.....»
 ¡Quién quiera que le perdonen
 que lo pía..... yo no quiero!

ESCENA XVIII.

PEDRO, JUAN, MALAFACHA, EL VENTERO, BANDIDOS 1.º Y 2.º,
 BANDIDOS.

TODOS. ¡Capitan! Mu güenas noches.....
 PEDRO. Güenas noches, cabayeros.

¿Quién quiere indurtase?

JUAN. ¿Cómo?

PEDRO. En esta carta, er gobierno
 man dicho que nos indurta.

JUAN. ¿Lo vas tú á peir?

PEDRO. ¿Yo? Sero.....

JUAN. Pus entonces, nengunito.

¿Qué os parece?

TODOS. Toos lo mesmo.

PEDRO. Pus hablemos de otra cosa.
 Esta noche, trasionero,
 ha matao á Boca é Sorra
 er señó que está aqui preso:
 ¿er que asesina á otro hombre
 qué merese?

MALAFACHA. Sin remedio
 la muerte.

PEDRO. ¿Tiene rason?

TODOS. La muerte, sí.

PEDRO. Yo malegro.

VENTERO. Señó Paco, ¿osté qué ise?
 Que soy der mesmo consento.

- PEDRO. Pus muerto será sin dua.
¿cuáles son los que prendieron
su presona?
- JUAN. Este y este. (*Bandidos 2.º y otro.*)
- PEDRO. Ya sabeis que sois los dueños
de su vía y que vos toca
fusilarlo.
- BANDIDO 2.º Lo sabemos.
- PEDRO. Pus bien: ma dao el capricho
de asesinarlo yo mesmo.
¿Cuánto quereis por su vía?
- BANDIDO 2.º Siendo pa tí naa queremos.
- PEDRO. ¡Dejáse de tonterías!
Si no compraos, no lo quiero.
¿Cuánto os daré por su vía?
- BANDIDO 2.º Naitica, tuyo es su cuerpo.
- PEDRO. ¡Dale, bola! Va á costarme
asi quisás mas inero.
(*Se quita el cinto y lo da al bandido 2.º*)
Tomar lo que hay en er sinto
y que aproveche.
- BANDIDO 2.º No aseto.
- PEDRO. ¡Basta ya! Dejáme solo.....
(*Salen todos, y PEDRO llama á JUAN que salia tambien.*)
- JUAN. Aspera, Juan.
- JUAN. Ya taspero.
- PEDRO. Entra y avisa á ese moso,
ar señó, que sarga presto;
y asi que esté en este sitio
te vas con Rojas, y aluego
te pones junto á la puerta,
y cuando yo diga resio
¿Juan? con el otro sin dua
te presentas aqui drento.
- JUAN. Pero ¿lo vas á matá?
¿Serás capas?
- PEDRO. Con los deos.
Andando, que va de veras.
- JUAN. Piénsalo bien.
- PEDRO. A jaserlo.
(*JUAN llega, abre la puerta y entra: PEDRO saca la navaja,
la abre y la examina: en esta ocupacion le sorprenden el*

MARQUÉS, JUAN y ROJAS, *que salen: cruza entonces los brazos detrás: aquellos atraviesan la escena y salen, y quedan PEDRO y el marqués.*)

ESCENA XIX.

El MARQUÉS, PEDRO.

MARQUÉS. ¿Acaso te has figurado
que soy tu igual ¡por la Virgen!
para llevarme y traerme?
¿Ó piensas que he de sufrirte
mucho tiempo tus preguntas
sin vengarme?

PEDRO. ¡Sonsoniche,
que vá osté á morí en seguía!

MARQUÉS. ¡Ah! Lo mismo que ya dije:
no esperaba yo otra cosa
de un bandido, de un caribe;
pero puesto que es preciso,
te mando que antes me espliques
las palabras misteriosas
que no hace mucho dijiste
acerca de Margarita.

¿En dónde está? ¡Pronto! ¿Vive?
Déjame no mas hablarla
dos minutos..... uno..... pide
por concederme esta gracia
lo que quieras, lo que estimes.

PEDRO. ¿Con que tanto osté la quiere?
Con pasion que no se estingüe.....

MARQUÉS. Mas que nadie.

PEDRO. ¡Miente osté!
Mentira es eso que dise,
que estoy yo aqui pa quererla
con faitiguillas á miles.

MARQUÉS. ¿Tú, bandido?....

PEDRO. Yo, marqués.

La adoro como á la Vinge,
y tengo el arma mas negra
de quererla que la tisne.

¿Le asusta á osté mi palabra?

¿Piensas que por divertirme
 con eya sin tu presensia
 y que no estorbes mis fines
 te voy á quitar la vía?....
 ¡Por Cristo que no me enrites.....
 porque los selos me abrasan
 y seré peor que un tigre!
 La quiero, sí; su cariya
 er corason me derrite;
 mas pus que eya no me ama
 y á osté sí, ya está osté libre:
 no quiero que por mi causa
 ni una lágrima esperdisie:
 vaya osté con Dios con eya,
 y sean ostés mu felises.....
 ¿Cómo te llamas?

MARQUÉS.

PEDRO.

¿Qué importa?

MARQUÉS.

Toma este bolsillo.

PEDRO.

¡Quite!

MARQUÉS.

¿No lo aceptas?

PEDRO.

¡Dale, bola!

MARQUÉS.

Si ya tanto te resistes,
 te doy gracias solamente;
 y pues que no me lo impides.....
 avisaré á la señora.....

PEDRO.

No es menesté que la avise:
 osté se marcha primero,
 y cuando yo lo etermine
 etrás irá Margarita.....

MARQUÉS.

¿Con qué generoso finges
 nuestra libertad, y luego
 quieres que yo me retire
 y ella se quede? La causa
 bien se comprende.

PEDRO.

No enrite

mi corazon ni mi sangre.....
 y asi sea osté mas humilde:
 vayasosté á Ferna-Nuñes,
 y antes que la noche espiche
 ya la tendrá en su poer.

MARQUÉS.

No me voy si no me sigue.
 No me irá.

PEDRO.

¡Bien! A la fuersa

:

naa en er mundo se resiste.
¡Juan!

ESCENA XX.

Dichos, JUAN y ROJAS.

JUAN. ¡Capitan, aqui estoy!
 PEDRO. Dale ar señó mi cabayo:
 tomá los vuestros vusotros,
 y lo vais acompañando
 jasta una legua de aqui;
 en yegando ayi, dejarlo.
 MARQUÉS. ¿Y mi coche?
 PEDRO. La señora
 lo yevará sin reparo.
 MARQUÉS. Pero ¿me ofreces ponerla
 esta misma noche en salvo?
 PEDRO. Esta noche.
 MARQUÉS. ¿No me engañas?
 PEDRO. No señó.
 MARQUÉS. ¿Sin ningun daño?
 PEDRO. Sin ninguno.
 MARQUÉS. Pues adios:
 que no me faltes.
 PEDRO. No farto.
 MARQUÉS. Ya verás si agradecido
 doy á tus favores pago.
 PEDRO. Muchas gracias; lo agraesco.
 MARQUÉS. En Fernan-Nuñez aguardo.

ESCENA XXI.

PEDRO, luego JULIANA, despues MARGARITA.

PEDRO. No quiero que vayan juntos
 para no echar los reaños,
 y al verlos, pasar mas penas
 que las que antes he pasao.
 (*Se acerca á la puerta de la derecha.*)
 ¡Juliana!
 JULIANA. ¿Qué quieres, Pedro?
 PEDRO. Que sarga ar punto esa jembra,

y en saliendo te vas tú.....
(La dice al oído algunas palabras.)
 ¿Estás?....

JULIANA. ¿Lo dices de veras?

PEDRO. Como lo mando.

JULIANA. Corriente.

(Juliana entra: sale al punto y se va por la puerta del foro.)
 Ya sale.

PEDRO. Sierra esa puerta.

MARGARITA. *(Que sale.)* ¿Me llamas para morir
 ó para que sea testigo
 de la muerte de mi amigo?

PEDRO. Dejesosté de sufrir.

¡Osté por ér me ha pedío!
 Pus bien: ya está en libertá.

MARGARITA. ¿No me engañas? ¿Es verdá?

PEDRO. Y tambien de aquí ha salío.

MARGARITA. ¿Cómo! ¿Se ha ido el marqués
 sin llevarme?

PEDRO. Le he mandao
 que se fuera descuidiao,
 que osté marcharia despues.

MARGARITA. ¡Oh! semejante osadía
 en tí no pensé jamás:
 con que á la fuerza..... ¿Y harás
 conmigo una villanía?.....

PEDRO. ¿Por qué, beya Margarita,
 no me quieres? ¡Yo te adoro!
 ¿No ves, mi durse tesoro,
 que mi vía se marchita;
 lo mucho que estoy sufriendo
 amarrao á esta caena,
 y que estoy de pena en pena
 por tus peasos muriendo?
 ¿De qué me sirve er való
 y tené la nombradía
 der bravo de Añdalusía,
 si tú no me das tu amó?
 ¡Carma, por Dios, mi tormento
 con tu amó..... soy un chiquillo!
 Dame manque sea un poquillo....
 pus con eso me contento.

MARGARITA. Yo te aprecio, Pedro.

PEDRO.

¡Ya!

Pero ¿te veré tambien?

MARGARITA.

Tal vez no pueda.

PEDRO.

¡Pus bien!

A la fuersa no quieo naa.....

Vayasosté con su amante

á casarse en onde quiera:

¿qué le importa que yo muera
de pesar á cada istante?

Vayasosté con ér, sí;

mi vía será mu breve;

jasta que er diablo me lleve

solio me estaré aqui.

Y mientras el arma mia

se jase peasos toa,

ostés en su rica boa

tendrán gusto y alegría.

¿Qué le importarán mis daños,

ni mirarán en jamás

que sufra dies años mas

quien ha sufrío ocho años?

Vaya osté con Dios, señora,

Dios le ayúe y le proteja

tanto como á mí me deja

de su mano bienjehora.

Divertise, y á viví:

sea osté fier á su marío,

y para serlo, le pío

que no se acuerde de mí.....

Divertise mas y mas,

que esas cosas no se alvierten;

mientras unos se divierten

otros dan las boqueás. (*Llorando.*)

MARGARITA.

¿Lloras, Pedro?

PEDRO.

(*Volviéndose repentinamente.*) ¿Yorá yo?

¡Y yorá por una fier!.....

(*Suenan fuera las campanillas de un tiro de mulas.*)

Señora, er coche laspera.....

jasta nunca.....

MARGARITA.

Pedro, no.....

(*Va hácia él y se arrepiente.*)

Gracias, Pedro; pediré

al cielo siempre por tí,

para que libre de mí
 la tranquilidad te dé.
 Así quedaré contenta.
 Adios..... (*Va hácia el cuarto de la derecha.*)
 PEDRO. (¡Dios mio! Se va.....
 me voy á desesperá.....)
 (*Quiere ir hácia ella y se detiene.*)
 Corason..... caya..... y revienta.....

ESCENA XXII.

PEDRO, despues CLARA.

(*PEDRO con calma frenética pasea la vista por la estancia: despues se descuelga una pistola, la examina y tras un momento de silencio cae desplomado de rodillas.*)

PEDRO. ¡Perdon, Dios mio, perdon!
 ¡No me quea otro consuelo
 que morí con mi pasion!
 ¡Jéchame tu bendision
 y dame un sitio en tu sielo!
 ¡En tu clemensia confio!
 Mírame aqui arrepentío
 de toitico lo que he jecho.....
 no pueo ya sufrí, Dios mio,
 las angustias de mi pecho!
 ¿Qué he de hasé sino morí
 reventando de aflision?
 ¿Cómo es posible viví?
 ¡A traision, probe de mí,
 me han matao er corason!
 ¿Para qué quiero la vía
 si ya naide la desea?
 ¡Píe por mí, mare mia!....

(*De pronto, asaltado de una idea, da un grito, tira la pistola, se levanta y corre al cuarto segundo de la izquierda.*)

¡Oh, qué bárbaro! Otavía
 una presona me quea.
 ¡Crara! Sar aqui.

CLARA. (*Sale.*) ¿Qué quieres?

PEDRO. Ven aqui un rato conmigo.

(*Se sienta PEDRO, dando la espalda á la puerta de la derecha y la pone sobre sus rodillas.*)

- CLARA. ¿Me traes durses?
 PEDRO. (¡Probe niña!)
 Mañana: si no he salío.
 ¿Me quieres mucho?
 CLARA. Remucho.
 PEDRO. Dame un beso.
 CLARA. Toma sinco.
 ¿Cuándo me yebas á Córdoba
 y me compras un vestío?
 PEDRO. Drento de dos ó tres dias.
 CLARA. Siempre me dises lo mismo.
 (MARGARITA sale dispuesta para el viaje con el gorro de cami-
 no en la mano, y al oír la conversacion de CLARA y PEDRO
 se va aproximando con sigilo.)
 ¿Qué tienes? ¿Estás mu triste?
 ¿No me quieres ya?... ¡Qué rico!
 (Dándole un beso.)
 ¿Qué es lo que tienes, papá?
 MARGARITA. (¡Su padre! ¿Qué es lo que he oido?)

ESCENA ÚLTIMA.

MARGARITA, CLARA, PEDRO.

- MARGARITA. (Acercándose con rapidez.)
 ¡Pronto! ¿Esta niña quién es?
 ¡Dímelo, Pedro!
 PEDRO. (Queriendo ocultarla.) ¿Y acaso
 á osté que le importa el caso?
 MARGARITA. ¡Dímelo, por Dios!
 PEDRO. Despues
 que su pecho lo colija.
 MARGARITA. Lo comprendo y no te entiendo.
 PEDRO. Pus yo mu bien lo comprendo.
 MARGARITA. Dímelo, Pedro.
 PEDRO. Tu hija.
 MARGARITA. ¡Mi hija!
 PEDRO. Yo la saqué
 miserable de la cuna,
 y conmigo y mi fortuna
 me la truje y la crié.

Cuando tu pare la echó
lo ví por casualiá,
y con el arma rajá
me fuí á ampararla yo.
Con mil afanes prolijos
la he criaio; mas no quita.....
que un buen pare, Margarita,
nunca abandona á sus hijos.

MARGARITA. ¡Hija mia de mi alma!
¡Cuánto tiempo te he llorado
y cuánto por tí he pasado,
falta de bien y de calma!

CLARA. Papá, ¿es esta mi mamá?....
¡Qué bonita!

MARGARITA. Y tú ¡qué hermosa!

PEDRO. La mesmita cara é rosa
que su mare..... ¡Craro está!

MARGARITA. (*Con resolucion.*) Pedro, sin falta mañana
vas al gobierno á pedir
tu indulto.

PEDRO. No hay que disir,
ya estoy perdonao, serrana.

MARGARITA. ¿Y te será indiferente
vivir con bien ó con mal
en Francia ú en Portugal,
en cualquier parte?

PEDRO. ¡Corriente!

MARGARITA. En onde tu gusto elija.
Pues bien: Pedro, ya me allano;
(*Con fuego.*) yo no debo dar la mano
sino al padre de mi hija.

PEDRO. ¿Es de veras? ¿Es verdá?
¡Jay!.... ¡jay!.... bendita..... bendita.....
(*Besándola la mano.*)

bendita, sí, Margarita,
por tanta felisiá.
Yome voy á gorré loco.....
¡Josú qué gloria y qué gusto!....
¿Por qué pa no darme un susto
no lo has dicho poco á poco?
¡Juy, Dios mio, qué alegría
me das para que la pruebe!
¡Qué contento!....

(*Volviéndose de pronto hácia la puerta del foro.*)

¿Quién se atreve
ar bravo de Andalucía?

(*Margarita se hinca de rodillas como para besar con mas comodidad á Clara. Pedro sigue hablando.*)

Siempre lo ayegué á pensá,
y me figuré este caso,
que esta habia de ser er laso
que mos habia de apretá.

En tí, serrana, tambien
miré yo mi sarvasion;
por tí me jise ladron,
por tí seré hombre de bien.

Y pus en bien de los dos
ya la reina me ha absorvió, (*De rodillas.*)
yo viviré arrepentío
pa que me perdone Dios.

Forman un grupo y cae el telon.

FIN.